

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2010)
Heft: 15-16

Artikel: La edición de textos en 2009 : el Isidro (1599), de Lope de Vega, y la lista de "Los libros y autores que se citan para la exornación de esta historia"
Autor: Sánchez Jiménez, Antonio
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1047302>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La edición de textos en 2009: el *Isidro* (1599), de Lope de Vega, y la lista de “Los libros y autores que se citan para la exornación de esta historia”

Antonio Sánchez Jiménez

Universiteit van Amsterdam

Las ediciones críticas constituyen un excelente objeto en el que apreciar las divisiones que existen en el hispanismo actual, así como la evolución del campo. El hispanismo ha sido siempre una disciplina de carácter marcadamente internacional, en la que los estudiosos extranjeros (es decir, no españoles o hispanoamericanos) han desempeñado tradicionalmente un papel esencial. Por sólo poner algunos ejemplos, la primera historia de la literatura española fue publicada en 1849 por un estadounidense, George Ticknor (Sánchez Jiménez 2007), que además seguía la tradición de otros importantes hispanistas foráneos, como Bouterwek (1801-1809) o Simonde de Sismondi (1837), cuyas obras fueron rápidamente traducidas al español y leídas con interés por los españoles. A éstos y otros pioneros (Romera-Navarro 1917; Long 1935) les siguió una constelación de figuras reconocidas también como tales en el mundo hispánico. Especialmente los grandes hispanistas franceses e ingleses (Anthony Close y Augustin Redondo, por sólo mencionar dos cervantistas todavía en activo) gozaron de gran predicamento en la Península Ibérica y en el resto del mundo hispano.

Con la popularización de las diversas tendencias postmodernistas (feminismos, deconstrucción, análisis psicoanalíticos, etc.) en Estados Unidos, especialmente a partir de los años 70 del siglo XX, comenzó a apreciarse en el hispanismo internacional una división, que sin duda siempre había existido, pero que empezaba

a transformarse en un abismo: para simplificar el panorama, la tradición “filológica” hispánica (y francesa, italiana y alemana) se oponía a la tendencia “teórica” anglosajona. El campo de batalla de esta división han sido precisamente las ediciones críticas, cuyo valor se aprecia de modo muy diverso en los dos lados. La intención de este artículo es resumir esta evaluación de las ediciones críticas y reflexionar sobre cómo esta división afecta al hispanismo en general y a la elaboración de ediciones críticas de textos áureos en particular. Concretamente, nos centraremos en el caso del *Isidro* (1599), de Lope de Vega, ejemplificando estos fenómenos en un problema contextual que presenta esta edición: la copiosa lista de “Los libros y autores que se citan para la exornación de esta historia”, que Lope incluyó al final del libro y que ha contribuido enormemente a la negativa estimación de la obra hasta nuestros días.

Con el triunfo de las teorías postmodernistas en los Estados Unidos en los años 70 y 80 del siglo XX, comenzó a caer en picado el aprecio de las ediciones críticas entre los hispanistas de ese país. En el mundo académico estadounidense actual, el producto estrella de un hispanista es una monografía, no una edición crítica. Las ediciones –el hecho de que sean críticas o no carece de relevancia, pues generalmente no llega a apreciarse la diferencia entre ellas– se entienden como parte de un trabajo mecánico, tradicional y poco creativo, opuesto al de las monografías de carácter hermenéutico, cuyo objetivo es la interpretación de los textos desde puntos de vista innovadores y relevantes para las ideas actuales. De hecho, para conseguir un puesto fijo (*tenure*) o un ascenso a profesor titular (*Full Professor*) o catedrático (*Chaired Professor*), la mayoría de las universidades de Estados Unidos examinan la producción de los académicos en base libros (monografías) y artículos (en *peer-reviewed journals*), no en base a ediciones críticas.

Esta situación no responde a la tradición dominante en el hispanismo estadounidense hasta los años 80, que fomentaba las ediciones críticas en un grado análogo al del hispanismo español, mexicano o francés: sirva como ejemplo el caso del ilustre lopista Edwin S. Morby, que basó su fama en ediciones críticas monumentales como la de *La Dorotea* (1975). Estamos, pues ante un cambio de espíritu, y de apreciación de la filología y de las ediciones críticas. Este cambio se observa incluso en los nombres de los departamentos estadounidenses, que jamás son departamentos de Filología Española o Hispánica, sino simplemente de

Estudios Hispánicos, de Lengua y Literatura Española o, simplemente, de Español. Estos nombres revelan una actitud diferente hacia el hispanismo, que se ve más como ejercicio de interpretación (hermenéutica más o menos imaginativa y ensayística) que como una ciencia conjunta de la Historia de la Literatura y la Lingüística (en especial la Historia de la Lengua), que es lo que implica la palabra “Filología”. Además, los nuevos nombres y nueva actitud vienen acompañados de cambios en los planes de estudios, en los que desaparecen elementos claves de la ciencia filológica, como son la Lingüística (especialmente la Historia de la Lengua), el latín, la Paleografía y, destacadamente, la Ecdótica. Sin los instrumentos propios de la Filología, los nuevos hispanistas que produce el sistema educativo estadounidense carecen generalmente de la capacidad de elaborar ediciones críticas, e incluso de entenderlas y apreciarlas. Esta es la situación en el país del mundo que cuenta con el mayor número de hispanistas, Estados Unidos.

En contraste, la tradición filológica se mantiene en el hispanismo de Hispanoamérica, España, Francia e Italia. Por ejemplo, los filólogos españoles conmemoraron en noviembre de 2008 el vigésimo quinto aniversario del *Manual de crítica textual* de Alberto Blecha (1983), que celebraron como un hito en su tradición y, se diría, como una seña de identidad de la misma: el hispanismo visto como ciencia basada en el tratamiento metódico de los textos. Sin embargo, pese a esas celebraciones aparecen ciertas fisuras en el edificio de la Filología Hispánica europea. La mayoría de las universidades inglesas siguen un camino semejante al que hemos descrito para los Estados Unidos y, de hecho, algo semejante podría decirse de otros países del norte de Europa como, por ejemplo, los Países Bajos o Bélgica: desaparece el nombre de “Filología”, desaparecen las disciplinas lingüísticas asociadas a la Filología, y desaparece simultáneamente la apreciación por las ediciones críticas.

Mientras esto ocurre en el norte de Europa, una serie de cambios en los modelos de financiación universitaria, consecuencia de nueva administración que trae la Unión Europea, prometen extender las tendencias antifilológicas a otros países. En concreto, la Unión Europea, con becas como las otorgadas por el ERC (European Research Council) fomenta una financiación central de los proyectos de investigación universitaria. Los proyectos son evaluados –en inglés– por un panel internacional de expertos pertenecientes a diversas especialidades dentro de las Humanidades.

La lengua vehicular inglesa y el carácter multidisciplinar de los paneles tiende a desfavorecer automáticamente a los proyectos procedentes de tradiciones que ahora sobreviven en sólo algunos países del sur de Europa, como, en este caso, la Filología y el énfasis en las ediciones críticas. De hecho, las becas del ERC y de otros organismos internacionales europeos desfavorecen explícitamente las ediciones críticas, que no aceptan como un fin en sí mismas sino, si acaso, como apoyo para un proyecto de orden interpretativo (hermenéutico), y no estrictamente filológico. Es de esperar que cuando este modelo de financiación prevalezca sobre los modelos nacionales (como la financiación del Ministerio de Educación, en España), desaparezcan los proyectos destinados a la elaboración de ediciones críticas, y con ellos la Filología tal y como la conocemos.

Esta situación no es en absoluto apocalíptica, pero sí exige del hispanismo tradicional una adaptación tendente a enfatizar la interpretación interdisciplinar de los textos y la colaboración internacional, más que el trabajo científico de la filología. Es decir, los actuales proyectos de edición crítica de textos deberán presentarse con un lenguaje nuevo que los justifique y explique ante las nuevas ideas. Fundamentalmente, las ediciones críticas deben justificarse como necesarias desde el punto de vista de la teoría del canon y de la interpretación contextual de textos antiguos. Es decir, las ediciones críticas deben presentarse como parte de proyectos mayores que intenten recuperar ciertas obras para el canon actual, y también dentro, de nuevo, de proyectos mayores que intenten recontextualizar las obras editadas dentro de la carrera literaria del autor, del modo de construir la identidad de determinados grupos en la época, etc.

Como ejemplo de estas posibilidades podemos presentar el caso de nuestra edición del *Isidro* para la colección Letras Hispánicas de la editorial Cátedra. En concreto, examinaremos uno de los problemas con los que nos enfrenta la edición de la obra, la erudición lopesca, y explicaremos cómo este problema se podría presentar de un modo acorde a las nuevas tendencias del campo. Por último, expondremos en qué estado hemos dejado el problema en nuestra edición.

El *Isidro* fue una obra muy importante en su época, tanto por su éxito editorial como por su importancia para la imagen de poeta “llano” que Lope de Vega presentaba ante sus lectores. Sin embargo, el éxito posterior de esta imagen de poeta “popular” ha hecho que, especialmente a partir del siglo XVIII y, sobre todo,

XIX, cuando surgió la historia de la literatura propiamente dicha, los lectores rechazaran una parte esencial del *Isidro*. En concreto, repudiaban su ostentosa erudición, que no encajaba con la idea del Lope espontáneo y popular. Elaborar la primera edición crítica del *Isidro* ha presentado dificultades especiales, entre las que destaca la cuestión de las eruditas apostillas y extensa tabla de autores citados que aparece al final de la obra, que son los vehículos principales de la erudición en la obra. Lope no fue ni el primero ni el único autor del Siglo de Oro en incluir semejantes marginalia o tablas bibliográficas. A los que hayan leído los inteligentes estudios de Elizabeth R. Wright (1999; 2001) o incluso nuestros propios trabajos (Sánchez Jiménez 2004; 2006a; 2006b), no se les esconderán los motivos que llevaron al Fénix a añadir estos despliegues de erudición: reclamar para sí y para su hagiografía prestigio y también cierta autoridad poética, el estatuto de “autor” canonizado (Wright, 1999: 238). Sin embargo, la tradición romántica (Sánchez Jiménez 2006b: 1-5) de ver a Lope como un autor espontáneo y popular ha llevado a la crítica a despreciar o ignorar esta erudición, que muchos consideran pedante y opuesta al talento natural del Fénix. La corriente comenzó a finales del siglo XVIII, cuando Francisco Cerdá y Rico censuró las acotaciones del libro:

Lo que yo no puedo aprobar en LOPE es el que hubiese afeado las márgenes de su libro con tantas y tan importunas citas; pero en esto se dejó llevar del mal gusto de su siglo, en que se tenían por más sabios y eruditos los que ponían en sus libros más copiosos catálogos de autores, aunque fuese sin elección ni los hubiesen leído, como probablemente se puede creer. (1779: vi)

Un poco más abajo volveremos sobre la cuestión de si Lope leyó o no los libros que cita, pero lo que nos interesa por ahora es resaltar el desprecio que la marginalia del *Isidro* despertó entre los críticos a partir del siglo XVIII. Además, la sátira literaria del “Prólogo” a la Primera Parte del *Quijote* (1605), en que Cervantes se burla de convenciones como las apostillas o la lista de autores (Pedraza Jiménez 2006: 16-17), ha contribuido a reforzar esa percepción negativa, especialmente porque algunos cervantistas sostienen que el objetivo concreto de la sátira del *Quijote* es Lope, ya sea en *El Peregrino en su patria*, el *Isidro* o la *Arcadia*. Por todas estas razones, la erudición que el Fénix muestra en el *Isidro*, ejemplificada por las apostillas y bibliografía, no ha sido estudiada como merece.

Nuestra intención inicial al elaborar la edición del *Isidro* para Letras Hispánicas era explicar y documentar todas las referencias marginales, indicando cuándo Lope recurría a la fuente original que menciona, cuándo la tomaba de segunda mano, o cuándo citaba de memoria. El producto de esta investigación habría sido una descripción razonada de la biblioteca de Lope en 1599: no necesariamente de los libros que poseyera el Fénix en su casa, pero sí de aquellos volúmenes que pudiéramos afirmar con relativa seguridad que había consultado, ya pertenecieran a la librería del autor, ya a la del duque de Alba, ya a la de algún otro amigo del poeta madrileño. En este repertorio incluiríamos libros de lugares comunes, misceláneas y lo que hoy entendemos por bibliografía primaria. Este proyecto habría resultado valiosísimo, al ilustrar a un tiempo las fuentes del poeta y los métodos de escritura del Fénix. Además, podría haber respondido a escépticos como Cerdá y Rico, señalando hasta dónde llegaron las lecturas del poeta. Nos podría haber indicado qué libros consultaba Lope con frecuencia, o qué apuntes sobre ellos había tomado en su cartapacio de citas personal (Dixon 2005: 90; Tubau 2007: 17). Se trataría de un ejercicio de recontextualización que le indicaría a los lectores actuales cómo trabajaba un poeta en la España del Siglo de Oro: qué libros leía y con qué frecuencia, qué ediciones manejaba, qué libros desconocía y citaba tan sólo de segunda mano, etc. Sería parte de un gran proyecto que no se limitaría a Lope de Vega y a su controvertida erudición, sino que debería también extenderse a otros autores áureos, cuyo manejo de libros habría que comparar con el de Lope. A continuación, los datos obtenidos deberían interpretarse desde el punto de vista de la carrera literaria de los autores comparados: habría que examinar cómo, cuándo y por qué los autores usaban estos libros, y si los usaban para proyectar una imagen determinada de sí mismos y de sus adversarios literarios.

Sin embargo, al realizar la edición del *Isidro* descubrimos que resultaba ingenuo afrontar en solitario tan ingente tarea: para rematarla con éxito tendríamos que habernos dedicado exclusivamente a ese proyecto durante años, postergando la dicha edición en sí misma, con sus problemas textuales y con las numerosas notas que exige para poder ser comprendida por un lector medio de educación universitaria actual; necesitaríamos haber evaluado la relevancia para el lopismo de la actual biblioteca de la casa ducal de Alba, proyecto hasta ahora no realizado; habríamos necesitado bastante más tiempo, y también, sin duda, la colabo-

ración durante varios años de otros especialistas, incluso de un equipo completo –quizás financiado por dinero europeo–, como propuso Dixon (2005: 85).

Por ello, en la edición para Letras Hispánicas decidimos llevar a cabo la tarea tan sólo en parte: hemos podido documentar la mayoría de las referencias de las apostillas y bibliografía, pero no todas, lo que hace que no estemos en este momento en condiciones de ofrecer un panorama completo y científico de la biblioteca y cuaderno de notas de Lope, como era nuestra intención. Remitimos al lector interesado en este proyecto a nuestras futuras publicaciones.

En suma, en la edición del *Isidro* hemos incluido la información recabada en las notas a pie –en lo que concierne las apostillas– o en la “Los libros y autores que se citan para la exornación de esta historia” –en lo que respecta a la lista bibliográfica–. Curiosamente, esto dota a nuestra edición de tres bibliografías: la lista de obras que citamos en la Introducción y en las notas al texto, la tabla de autores de Lope y el comentario de esta tabla. Si en el “Prólogo” al *Quijote* Cervantes se burlaba de la pedantería del *Isidro*, ¿qué diría de la de nuestra edición de la misma obra? Es más, ¿qué dirían los hispanistas que entienden este tipo de trabajo como mecánico, poco imaginativo y poco útil?

Pese a estos *caveats*, en la edición de Letras Hispánicas estamos en condiciones de presentar una lista comentada de la gran mayoría de las obras que cita y usa Lope en el *Isidro*. La hemos dividido en tres categorías, según nuestro grado de certeza, que depende de varios factores: la precisión de las citas (a mayor precisión, mayor probabilidad de que Lope hubiera consultado la obra), su frecuencia (cuando Lope manejaba una obra, solía aprovecharla en varias ocasiones), su nivel de detalles bibliográficos (las obras que cita con mayor vaguedad suelen ser recuerdos imprecisos o citas de segunda mano), su aparición en florilegios consultados por Lope (el Fénix tomó verbatim muchas citas de Ravisius Textor, entre otros muchos), etc. Por supuesto, incluso con estos criterios, explicados en las notas a pie y en la lista que sigue, no podemos alcanzar absoluta certeza: Lope podría haber consultado un libro pero citarlo de modo impreciso porque lo hacía de memoria o porque había tomado notas incompletas sobre él; o viceversa: podría no haberlo consultado pero citarlo de manera impoluta por haberlo encontrado bien citado en una poliantea. Muchas variables, por tanto, que no disminuyen el valor general de la lista.

En cualquier caso, lo que destaca de esta compilación es la enorme erudición del Fénix. El poeta usó, es cierto, polianteads y diccionarios como los de Ravisius Textor o Carolus Stephanus, pero también consultó numerosas fuentes primarias. Además, incluso cuando se basa en obras enciclopédicas, no debemos olvidar que Lope añadía mucho de su cosecha a la información que recogía de estos libros de cabecera del hombre culto del siglo XVI (Osuna 1973: 212).

Ofrecemos a continuación la susodicha lista, remitiendo al lector interesado en las pruebas empíricas para su ordenación a las notas de nuestra edición del *Isidro*, que saldrá brevemente en Letras Hispánicas. Se trata del producto de un trabajo más filológico que hermenéutico, pero que, con los criterios explicados arriba, podría haberse convertido en una propuesta para un ambicioso proyecto internacional –filológico y hermenéutico– en el contexto de una gran beca europea:

AUTORES CONSULTADOS

Agustín de Hipona, san. Lope conocía bien la obra del santo africano, que utiliza ampliamente en el *Isidro*. Por ejemplo, el Fénix recurre a los *Soliloquios*, una de sus obras preferidas, y también da muestras de manejar las *Confesiones*, que también influyeron en su estilo. Sin embargo, en otras ocasiones las citas de la obra de san Agustín son tan vagas que parecería que el Fénix cita de memoria o de segunda mano.

Alciato, Andrea. Este humanista lombardo (1492-1550) fue el inventor y difusor del género emblemático, tan popular durante los siglos XVI y XVII. Sus *Emblemata* (1522) fueron enormemente conocidos, y Lope recurre a ellos en varias ocasiones durante su carrera. Parece seguro que los manejó mientras componía el *Isidro* o que había tomado notas precisas sobre el libro.

Alfonso X el Sabio. Lope manejó alguna versión de la *Estoria de España*, compilada por el sabio rey castellano (Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetust*, vol. I, págs. 493-496). Además, al describir los cielos cita las *Tablas alfonsíes*, aunque de manera tan general que resulta imposible decidir si las consultó directamente o no.

Arraiz de Mendoza, Amador. La obra más famosa de este carmelita nacido en Beja, cerca de Évora, que llegó a obispo de Portalegre, son unos *Diálogos* (1589) (Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, pág. 62) que Lope consultó para informarse sobre diversos aspectos teológicos. Nos inclinamos por ello porque el *Isidro* muestra sin lugar a dudas sus deudas con respecto a la obra del portugués, pese a que los diálogos y capítulos indicados en las apostillas suelen ser incorrectos. Ello puede deberse a que Lope manejara otra edición que la que hemos podido consultar (la de 1604).

Ausonio, Décimo Magno. Este poeta latino cristiano del siglo IV era conocido por sus *Sentencias*, que Lope manejó para componer el *Isidro*. Lope cita también otras obras suyas (sus *Epigramas*, por ejemplo), pero sobre éstas no hemos podido comprobar si las utilizó directamente o no.

Biblia. La erudición bíblica que ostenta Lope en el *Isidro* es impresionante, pues las marginalia se encuentran plagadas de citas de todos los libros bíblicos. Estas referencias resultan apropiadas para la temática sacra del *Isidro*, y le dan autoridad a la obra como intento de reimpulsar la canonización del labrador madrileño. Además, el Fénix basa en el lenguaje bíblico muchas de sus metáforas. Entre los libros favoritos de Lope se cuentan los Evangelios (especialmente el de Juan), los Salmos, los libros de Samuel y de los Reyes, las epístolas paulinas, el Eclesiástico y los Proverbios. Algunas de las referencias bíblicas están levemente alteradas, probablemente porque Lope las cita de memoria –especialmente en el caso de algunas epístolas paulinas, de algunos Salmos y del libro de los Proverbios. Es de destacar este profundo conocimiento de la Biblia (incluso de memoria) que muestra el Fénix en una fecha tan temprana (1599), muy anterior a su ingreso en el sacerdocio y a la publicación de sus *Rimas sacras* (1614).

Boccaccio, Giovanni. De las obras de este famoso humanista florentino (1313-1375) Lope manejó sin lugar a dudas el *De genealogia deorum* mientras escribía el *Isidro*. Era la obra latina de erudición más difundida de Boccaccio en el siglo XVI, pese a que hoy conozcamos al florentino más por su *Decamerone*, en lengua vernácula.

Camões, Luis de. Lope conocía bien la obra portuguesa y castellana del famoso autor de *Os Luisiadas*. En el “Prólogo” del

Isidro cita unos versos de su poema “Babel e Sião” (vv. 26-28) que luego servirían de inspiración a un soneto de las *Rimas*: “Sirvió Jacob los siete largos años” (pág. 122). Sobre el tema de Jacob y Raquel y la historia de los versos de Camões conviene consultar los artículos de Foulché-Delbosc (1908) y Glaser (1955), así como las eruditas notas de Carreño a su edición de las *Rimas* (págs. 947-948).

Castriottus, Constantinus. Morby (1968) y Osuna (1973: 200) ya demostraron sin lugar a dudas que para escribir su *Arcadia* Lope usó el libro *Il sapere utile e dilettevole*, de Constantino Castriota, para informarse sobre los naturalistas de la Antigüedad. En el *Isidro* también la utilizó, y la cita como *Del utile sapere*.

Cicerón, Marco Tulio. Lope consultó, creemos que de primera mano, algunos de los textos más representativos del orador y filósofo latino, como el *Pro Archia poeta*, el *De natura deorum* o el *De officiis*. Además, parece haber manejado obras menos comunes, como el *Brutus*. Siguiendo la opinión en boga en su época, Lope le atribuye a Cicerón la *Retórica a Herenio*, que también manejó.

Cicuta, Aurelio. Este autor italiano, que floreció en torno a 1566, se hizo célebre por su obra sobre táctica militar (*Disciplina militare*), que Lope cita frecuentemente y que consultó, sobre todo en lo que respecta a las características de la envidia.

Claudio, Claudio. Lope conocía varias de las obras de este poeta latino de los siglos IV y V, nacido en Alejandría. Por ejemplo, sabemos que manejó y tradujo su *De raptu Proserpinae* en su juventud. En el *Isidro*, cita una frase muy célebre del *In Rufinum* y un pasaje del *De bello Gothico*. Es posible por ello que manejara alguna *omnibus* del alejandrino. En todo caso, cita con precisión el *De raptu*.

Crinitus, Petrus (Pietro del Riccio Baldi). Este humanista italiano (1475-1507) fue conocido por su colección de *loci communes*, titulada *De honesta disciplina* (1504). Lope manejó el libro de Crinitus durante la escritura del *Isidro*. De hecho, Osuna ya demostró que el Fénix lo había utilizado al escribir la *Arcadia*, y que extrajo de él referencias a Ausonio, Horacio Flaco, Juvencio, Marcial, Silio Itálico, Tibulo, Valerio Flaco, Claudiano, Propertio y Virgilio (1973: 214).

Crisólogo, san Pedro. Lope consultó varios sermones de Crisólogo, Doctor de la Iglesia que floreció en el siglo V. El Fénix parafrasea sus sermones con soltura, incluso tomando de ellos citas de la Escritura con cuyas referencias enriquece luego su marginalia.

Crisóstomo, san Juan. Lope recurre en numerosas ocasiones a las homilías de este Doctor de la Iglesia y patrono de los predicadores, de las que saca varias metáforas e ideas que emplea en el *Isidro*.

Crónica del Cid. Lope utilizó esta anónima *Corónica del muy esforzado e invencible caballero el Cid* para informarse sobre la legendaria infancia del héroe castellano, y también sobre la historia del descubrimiento del cuerpo de san Isidoro y su traslado a León.

Curcio, Quinto (Quintus Curtius Rufus). Este historiador romano que floreció en época del emperador Claudio era celeberrimo en el Siglo de Oro por su *Historia de Alejandro*, la fuente más autorizada sobre la vida del macedonio. Lope la manejó directamente, pues la cita en tres ocasiones con mucha precisión, y en una cuarta en la que añade detalles bibliográficos que no se encontraban en su poliantea favorita, la *Officinae* de Ravisius Textor.

Dares el Frigio (Darete Phrygius). Las obras de Homero (*Ilíada* y *Odisea*) estuvieron perdidas durante casi toda la Edad Media, hasta que aparecieron en la Italia del *trecento* y fueron traducidas al latín, en parte gracias a Petrarca. Hasta ese momento, los europeos consideraban que las fuentes más autorizadas sobre la Guerra de Troya eran las versiones de Dares y Dictis, que narraban la contienda desde los puntos de vista de los dos bandos en contienda. Aunque las obras de Dares y Dictis resultaron ser falsificaciones del siglo V, siguieron gozando de gran fama y crédito durante la vida de Lope. El Fénix las manejó ambas al componer el *Isidro*. Es más, en el caso de Dares podemos afirmar que Lope consultó su obra acompañada de una introducción de Cornelio Nepote, que también usa en el *Isidro*.

Isidoro de León, san. Del santo visigótico cita Lope tres obras, sus famosas *Etimologías*, el *De Sumo Bono* y unos *Soliloquios* (Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. I, págs. 321-378). El Fénix da

muestras de haber manejado las dos primeras. En cuanto a la tercera, no nos podemos pronunciar al respecto.

Diácono, Juan. El códice de Juan Diácono, autor castellano del siglo XIII, sobre la vida de san Isidro es la primera fuente que existe sobre la vida del labrador madrileño, por lo que resulta razonable que Lope, que los cita en numerosas ocasiones con precisión, lo consultara. Además, el propio escritor lo afirmó en el interrogatorio para el proceso de canonización, dando detalles sobre cómo consiguió el códice. En concreto, sostuvo que compuso el *Isidro* "sacando lo más del libro del diácono Juan que está en el archivo de san Andrés" (Rojo Orcajo, 1935: 32), algo que confirmó en la *Justa poética* (pág. 345). Nos inclinamos por aceptar este testimonio y pruebas, aunque cabe una segunda posibilidad, remota: que Lope tomara las referencias a Juan Diácono de la *Vida de san Isidro*, de su amigo Villegas, y que no consultara directamente el códice.

Diácono, Pablo. De este autor medieval, monje italiano que floreció en el siglo VIII, cita Lope el himno *Ave Maris Stella*, que el Fénix conocía bien.

Dictis Candianus (Dictis el Cretense). Al igual que el libro de Dares de Troya, Lope manejó el de Dictis el Cretense sobre la Guerra de Troya, que parafrasea en varias ocasiones.

Diodoro Sículo. Lope cita la famosa *Bibliotheca historica* de este historiador griego del siglo I a.C. de modo bastante preciso, por lo que parece que llegó a manejar el texto. La misma opinión expresó, hace años, Jameson (1937: 133).

Diógenes Laercio. Este escritor griego, que floreció en el siglo III, es famoso por sus *Vidas de los filósofos*, que manejó Lope en alguna traducción al latín. Sin embargo, el Fénix prefería otras fuentes, como Ravisius Textor o Cicerón, para informarse sobre la filosofía griega.

Dionisio Aeropagita. Lope manejó varias obras atribuidas a este teólogo y místico bizantino de los siglos V y VI. El Fénix fue especialmente aficionado a dos obras del Pseudo-Dionisio: *De coeleste hyerarchia*, que explicaba la organización de los ángeles en el Cielo; y *De divinis nominibus*, sobre los nombres de Dios.

Castor Durantes. Para documentarse sobre la conveniencia de madrugar, Lope consultó *Il tesoro della sanità*, de este médico y botánico italiano del siglo XV, y entresacó de este libro una cita de Aristóteles.

Escobar Cabeza de Vaca, Pedro. Lope apoya sus extensas y eruditas descripciones de la geografía de Tierra Santa en el *Luce-ro de la Tierra Santa* de este autor español, libro que da muestras de haber manejado y que en ocasiones cita literalmente.

Gregorio Tolosano, Petrus. El jurista francés Pierre Grégoire (1540-1617) era conocido por sus libros sobre política. Lope lo cita, sin embargo, como autoridad sobre los nombres de Dios Padre, Cristo y el Espíritu Santo. De hecho, manejó sin lugar a dudas el *Syntaxeon*, que parafrasea abundantemente.

Guerrico Abad (Guerricus Abbas o Guerric d'Igny). Este monje cisterciense francés del siglo XII fue conocido por sus sermones, que Lope da muestras de manejar.

Horacio Flaco, Quinto. Lope era un gran aficionado a la poesía de Horacio, que cita y parafrasea en numerosas ocasiones durante el *Isidro*, a veces sin reconocerlo en las apostillas. Especialmente apreciadas por el Fénix eran las *Odas* del poeta latino, que consultó con frecuencia y presumiblemente en el original latino o en una buena traducción, y algunas de sus *Epístolas*.

Jerónimo, san. Lope manejó el *De viris illustribus* del Doctor de la Iglesia (c. 340-420), que cita y parafrasea al reproducir el discurso de san Ignacio de Antioquía al morir. Además, también cita con precisión unos *Comentarios al Evangelio según san Mateo*.

Josefo, Flavio (Flavius Josephus). Lope maneja dos de las obras de este historiador latino del siglo I: las *Antigüedades judías* y la *Guerra de los judíos*, que utiliza como fuente de información acerca de Tierra Santa. En algunas ocasiones, sin embargo, parece tomar las referencias a Josefo de segunda mano.

Juvenal, Décimo Junio. Lope manejó algunas sátiras –la X, por ejemplo– de este famoso poeta latino, pues las parafrasea en varias ocasiones y las cita con precisión.

Lactancio Firmiano. Lope manejó sin duda las *Divinas instituciones* de este escritor latino de los siglos III y IV, aunque cita el libro de una manera peculiar, según el nombre de sus divisiones (los libros de que se compone la obra). Es el mismo método de cita que emplea para referirse a otra de sus obras de cabecera, el *Compendium* de Titelmans.

Lemnio, Levino. De este autor manejó Lope mucho durante la composición del *Isidro* el *De termino humanae vitae*, librito que pudo llegar a poseer. También consultó el *Occulta Naturae miracula*, al menos para documentar la creencia de que la cara es el espejo del alma.

Luna, Miguel de. El Fénix utilizó la *Verdadera historia del rey don Rodrigo* para informarse sobre el contexto de la pérdida de España y sus años posteriores. Cita el autor como Albucacín Abentarique, que es el pseudónimo de Miguel de Luna (Antonio, *Biblioteca Hispana Vetus*, vol. II, págs. 388-390).

Malón de Chaide, Pedro. Lope manejó sin lugar a dudas la más famosa obra de este agustino navarro, *La conversión de la Magdalena* (1588) (Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. II, pág. 211), que cita en el *Isidro* y que utilizará años después como base de una de las más célebres composiciones de las *Rimas sacras*.

Marieta, fray Juan de. Este dominico, nacido en Vitoria, le dedicó a Felipe II una hagiografía titulada *Historia eclesiástica de los santos de España* (Cuenca, Pedro del Valle, 1596) (Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, pág. 733). Lope la citó y manejó mientras escribía el *Isidro*, en concreto para obtener la completísima lista de nombres de santos españoles que incluye en la obra.

Mengo, Jerónimo (Jerónimo Menchi). Lope manejó el manual de exorcismos de Mengo (*Flagellum*), que cita en dos ocasiones para explicar la revuelta de los ángeles rebeldes y el poder de Cristo sobre los demonios.

Nauclerus, Johannes (Johann Verghenans). Fue un historiador y humanista alemán que floreció a finales del siglo XV. Su obra más difundida fue su póstuma *Memorabilium omnis aetatis et omnium gentium chronici commentarii* (1516), que sin lugar a dudas manejó Lope mientras escribía el *Isidro*.

Nepote, Cornelio (Cornelius Nepos). Este biógrafo romano de comienzos del siglo II escribió varias obras históricas. Se le atribuye –erróneamente– una introducción a la versión de la Guerra de Troya del pseudo-Dares. Lope manejó la obra de Dares y consultó la introducción del pseudo-Nepote.

Olaio Magno (Olav Manson). Este humanista y geógrafo sueco (1490-1557) fue obispo de Upsala desde 1544. Se le conoce fundamentalmente por sus obras de difusión de la geografía y costumbres septentrionales en la Europa del Sur. Entre estos trabajos destacan su *Carta marina et descriptio septemtrinalium terrarum* (1539) y, sobre todo, su famosa *Historia de gentibus septentrionalibus* (1555). Lope manejó sin lugar a dudas este libro, que cita en varias ocasiones durante el *Isidro* para hablar de fenómenos relacionados con los países nórdicos. El Fénix también cita sus *Epistolae*, pero no hemos podido localizar esta obra y, por tanto, no podemos afirmar o negar que Lope las usara.

Ovidio Nasón, Publio. El poeta latino Publio Ovidio Nasón fue una de las lecturas favoritas de Lope, que cita y parafrasea con frecuencia sus *Metamorfosis* e, incluso, sus epístolas *De Ponto* y su *Ars Amandi*. Pese a que el Fénix claramente conocía de primera mano estos textos latinos, comete algunas imprecisiones al citarlos que se pueden atribuir, ya al hecho de citarlos de memoria en ocasiones, ya al hecho de que, por su popularidad, los reencontrara mal citados en alguna poliantea. Además de sus poemas más conocidos, Lope cita también algunas de sus obras menores, como el *De nuce*.

Paradino, Claudio. Este humanista fue muy conocido por su libro de emblemas *Symbola heroica*, sobre divisas famosas, que sin lugar a dudas manejó Lope.

Peraldus, Guillelmus. Este dominico francés, que floreció en el siglo XIII, fue el autor de un florilegio que se convirtió en uno de los manuales del Fénix, el *De eruditione principum*. Lope utiliza el libro de Peraldus como fuente de la que espigar otras citas de autores clásicos.

Petrarca, Francesco. Lope manejó el *Canzoniere* del celeberrimo poeta toscano, parafraseando varios de sus sonetos y canciones. También consultó los *Triomfi*.

Pierio Valeriano, Iohannes. Este humanista italiano (1477-1558) era famoso por sus *Hieroglyphica*, una obra de carácter enciclopédico que explicaba diversos símbolos de la Antigüedad y su significado. Lope la usa ampliamente al comentar la simbología y uso del arado entre los romanos.

Pinto, Héctor. Para completar su ya impresionante erudición bíblica, Lope consultó además algunos libros exegéticos, como el *In Ezechielem Prophetam commentaria* de Héctor Pinto (1582).

Policarpo mártir, san. Lope utiliza la *Epístola a los Filipenses* de san Policarpo para contrastar las actividades propias de la paz y de la guerra, y para sustentar su alabanza de la limosna.

Polidoro Virgilio. El humanista italiano Polidoro Virgilio da Urbino (1470-1555) fue el autor de la difundidísima miscelánea *De inventoribus rerum*, uno de los libros de cabecera del Fénix, que recurre a él en numerosos momentos durante la composición del *Isidro* y durante el resto de su carrera literaria.

Propertio (Sextus Propertius). Lope manejó las *Elegías* de este difícil y erudito poeta latino, perteneciente al círculo de Mecenas y contemporáneo y amigo de Tibulo, Virgilio y Ovidio.

Ravisius Textor, Iohannes. Jean Tixier de Ravisi (c. 1480-1524) fue un humanista francés autor de numerosos libros enciclopédicos, la mayoría obras de cabecera para el Fénix. Destaca especialmente la eruditísima *Officinae Epitome*, de la que Lope obtiene datos, metáforas, e incluso citas, pues muchas veces utiliza a Ravisius Textor como fuente de donde entresaca extractos de otros autores clásicos y neolatinos, que luego cita usando las referencias de Textor y sin mencionar la obra del francés. Mediante este mecanismo, bastante común en la época, el Fénix conseguía una aumentar su lista de autores citados hasta extremos impresionantes, y así subrayar la erudición de su *Isidro*. Como Titelmans, Ravisius Textor fue tan usado por Lope que nos inclinamos a creer que el Fénix debió de tener estos dos libros en su estudio.

Rodríguez de Almela, Diego. Lope usa en numerosas ocasiones un florilegio de las crónicas españolas e historias bíblicas, el *Valerio de las historias de la Sagrada Escritura y de los hechos de España*, en el que las anécdotas aparecían ordenadas temáticamente.

Se trata, pues, de otra de las obras enciclopédicas que el Fénix debió de tener en su estudio.

Séneca Trágico. Lope cita en numerosas ocasiones a Lucio Anneo Séneca, con muy diversos grados de precisión. Esto hace difícil decidir si el Fénix conocía de primera mano toda la obra del autor latino. Sí que debió de manejar algunas de sus tragedias, probablemente en el latín original, como el *Hercules furens*, el *Hercules Oetaeus*, el *Agamenón*, el *Hipólito* y el *Thyestes*, que parafrasea. Este interés por la obra teatral del filósofo y poeta cordobés es perfectamente comprensible en un dramaturgo como Lope, dada además la difusión de las tragedias de Séneca en el siglo XVI español. Sin embargo, por ejemplo, las citas de las *Epístolas* podrían perfectamente proceder de una antología, aunque tampoco podemos asegurarlo. Además, las citas del *De clementia*, que Lope aduce sin indicar de qué obra, libro y capítulo proceden, deben de salir de algún florilegio usado por el Fénix, como por ejemplo el *De eruditione principium*, de Peraldus.

Tibulo (Albius Tibullus). Lope manejó al menos la Elegía III del poeta latino, que empleó como base de una de sus descripciones del infierno.

Titelmans, Franz. Ya existen varios estudios que demuestran ampliamente que Lope usó la obra enciclopédica de este franciscano holandés (Morby 1967; Vosters 1962a; 1962b), específicamente el *Compendium naturalis philosophiae*, uno de los libros de cabecera del Fénix. Nuestro análisis del *Isidro* vuelve a reforzar esta idea, pues Lope lo usa en numerosas ocasiones, citando en la apostilla ya el título completo, ya una de las doce divisiones de la obra ("De Coelo et Mundo", "De Anima", etc.).

Sempronius Tuditanus, Caius. Lope consultó la pequeña *De divisione Italiae* de este antiguo autor latino, que el Fénix usa correctamente para documentar una referencia a Angerona.

Sulpicio Severo. Este autor religioso de los siglos IV y V era célebre por la hagiografía de su amigo, la *Vida de san Martín*, que manejó y cita Lope en el *Isidro*.

Tomás de Aquino, santo. El santo dominico aparece citado en varias ocasiones durante la obra, y parece que Lope conocía bien

alguna de sus obras, entre las cuales cabe mencionar el difundido himno “Pangue lingua”.

Valerio Flaco, Cayo. De este poeta latino, que floreció en la segunda mitad del siglo I d.C., Lope manejó la *Argonáutica*, epopeya sobre el viaje de los argonautas en busca del Vello de Oro.

Valerio Máximo, Publio. Este escritor latino floreció en los siglos I a.C y I d.C. Escribió una compilación antológica que utilizó frecuentemente el Fénix, los *Hechos y dichos memorables*. Lope la manejó mientras escribía el *Isidro*.

Vega, Garcilaso de la. El toledano *Garcilaso* de la Vega fue el poeta más influyente durante el Siglo de Oro, pues los comentarios de Francisco Sánchez el Brocense (1574), Fernando de Herrera (1580) y Tomás Tamayo de Vargas (1622) convirtieron a Garcilaso en *divino*, en el primer poeta español en alcanzar el Parnaso (Vélez-Sainz 2006: 61-62). De hecho, Lope siempre se consideró como el sucesor legítimo de Garcilaso al defender la tradición de la poesía clara de Castilla frente a la herejía poética de Góngora y los extranjerizantes culteranos. Aunque no lo incluye entre las autoridades que usó en el *Isidro*, Lope menciona su nombre en el “Prólogo”, y conoció bien su obra, que parafrasea a lo largo del poema, aunque sin citarla en las apostillas.

Vexilla Regis, Hymnus. Lope era muy aficionado a los himnos sacros, especialmente a este *Vexilla Regis*, cuyo lenguaje metafórico toma prestado en ocasiones.

Villegas, Alonso de. Lope era amigo personal de este dramaturgo y hagiógrafo toledano, y manejó sin lugar a dudas sus obras. En concreto, dos libros de Villegas resultan fundamentales para el *Isidro*: la *Vida de san Isidro* (1592), una de las fuentes de la obra de Lope, y el *Fructus sanctorum* (1580-1603), colección de vidas de santos que utilizaría Lope continuamente como obra de referencia.

Virgilio Marón, Publio. Lope conocía bien la obra del mantuano, tanto la *Eneida* y las *Églogas* como, algo menos, las *Geórgicas*. En el *Isidro* las cita y utiliza todas, bien tomadas directamente

del original, como nos inclinamos a pensar, o, tal vez, de fieles traducciones al castellano. Esto no significa que, en ocasiones, Lope citara a Virgilio de segunda mano, a través de polianteas como la de Ravisius Textor, como ocurre en II. 916-920. Además, el Fénix manejó obras menores atribuidas al mantuano, como el *Moretum* o el *Culex*. Sin embargo, en otras ocasiones cita estas mismas obras (en concreto el *Culex*) de segunda mano, a través de Ravisius Textor.

Vitae Patrum. Lope consulta y cita en varias ocasiones el *De vitis patrum* o *Historia Lausiaca* de Palladius de Helenópolis. Aunque el Fénix también usa otras vidas de santos, como el *Fructus sanctorum* de su amigo Villegas o el libro de Marieta, consultó el original de Palladius para narrar las vidas de algunos santos que no aparecen en Villegas o en Marieta.

Vives, Luis. Lope manejó algunos libros del humanista valenciano (1492-1540), destacadamente el clásico *De institutione feminae christianae*, que usa en varios momentos de la obra, parafraseándolo claramente. También cita otra serie de obras del español, pero no hemos podido comprobar si los consultó o no, aunque, dada la frecuencia y lujo de detalles de las citas, nos inclinamos por lo primero.

AUTORES PROBABLEMENTE CONSULTADOS

Alejandro III, papa (Rolando Bandinelli). De este papa nacido en Siena, que ejerció el pontificado entre 1159 y 1181, cita Lope las *Epístolas decretales*, que podría haber consultado para informarse sobre los detalles legales del proceso de canonización, tema que le interesaba mientras escribía el *Isidro*.

Apiano Alejandrino. Lope parece haber consultado la difundida epopeya de este poeta latino, *De bellis civilibus*. La cita en cuatro ocasiones, dos de ellas muy precisas y las otras más vagas, pero no incorrectas.

Aristóteles. Lope cita varias obras del Estagirita, destacadamente su *Política* y su *Retórica*, que parece haber consultado directamente.

Arquíloco de Paros. Este poeta griego (c. 680-c. 645) fue famoso por su poesía yámbica, que se elogiaba por su poder de incitar a los hombres a la acción. Lope lo cita sólo una vez y de manera muy vaga, para ilustrar una reflexión sobre el poder del paso del tiempo, que podría haber tomado de Ravisius Textor (*Officinae*, vol. I, pág. 9). Sin embargo, no estamos en condiciones de afirmarlo con seguridad.

Castillejo, Cristóbal de. El poeta salmantino Cristóbal de Castillejo (1491-1556) es uno de los literatos españoles que Lope menciona en el "Prólogo", en esta ocasión como ejemplo de anti-garcilasismo. Aunque no lo incluye entre las autoridades del *Isidro*, parece que Lope conoció parte de su obra.

Escudero, Francisco. Lope menciona en la apostilla la *Vida de san Julián* (Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, pág. 423), que debió de conocer, dado su interés por el santo, aunque la mención del *Isidro* es bastante breve y general.

Fonseca, Cristóbal de. Este toledano, al que debió de conocer personalmente Lope, se hizo célebre por sus cuatro tomos sobre la *Vida de Cristo* (Toledo y Madrid, 1596-1611) (Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, págs. 244-245). Resulta probable que el Fénix manejara su obra.

Hebreo, León (Judah Leon Abravanel). Este poeta, músico y médico judío, de origen sefardí (c. 1465-c. 1523), fue uno de los grandes difusores de las doctrinas neoplatónicas sobre el amor con sus *Dialoghi d'amore*. Lope debió de conocer directamente este famoso libro, porque fue traducido tres veces al castellano durante el Siglo de Oro y porque el Fénix era muy aficionado al neoplatonismo. Parece que lo manejó mientras escribía el *Isidro*, aunque las dos citas que le dedica son un tanto vagas.

Ignacio Mártir, san (Ignacio de Antioquía). Este discípulo de san Juan y san Pablo fue martirizado bajo Trajano, siendo arrojado a los leones. Lope conocía su vida, tal y como la relatan Villegas (*Fructus*) y Jerónimo (*De viris*). Además, parafrasea una de sus epístolas, que podría haber manejado.

Ireneo de Lyon, san. San Ireneo, que floreció a finales del siglo II, procedía de Asia Menor, concretamente de los alrededores de

Esmirna, donde estudió con Policarpo. Fue enviado a predicar el cristianismo a Lyon, donde murió. Lope cita su *Adversus Haereses*, que parece haber manejado.

Lirinensis, Vincentius (san Vicente de Lèrins). Este presbítero galo del siglo V escribió un libro refutando diversas herejías que Lope parece haber manejado, sorprendentemente, dada la relativa rareza de la obra.

Lucano, Marco Annaeo. Durante el Siglo de Oro los españoles, especialmente los andaluces y cordobeses, consideraron a este poeta hispano-latino del siglo I su compatriota. Por ello estuvo muy difundida su *Farsalia* o *De Bello Civile* (Antonio, *Bibliotheca hispana vetus*, vol. I, págs. 51-65), que creemos Lope llegó a manejar, pues la cita en varias ocasiones con precisión, pese a que otras veces la cita a través de Ravisius Textor.

Mantuano, Bautista. Este beato fue un monje carmelita (1447-1516) conocido como el “Virgilio cristiano” por sus composiciones piadosas. Entre ellas destaca la *Parthenice Mariana*, epopeya en honor de la Virgen que conocía el Fénix, al parecer de primera mano.

Marcial (Marcus Valerius Martialis). Este poeta hispano-romano, que floreció a finales del siglo I, era bastante popular por sus epigramas, que Lope mencionará en más ocasiones durante su carrera. Nos inclinamos por pensar que el Fénix conocía directamente varios de ellos, aunque en el *Isidro* sólo parafrasea uno.

Orozco, Alonso de. Este agustino toledano (1500-1591) estudió en Salamanca y llegó a ser predicador real de Carlos V. También fue amigo de Lope de Vega, que testificó en proceso de su canonización –Alonso de Orozco fue finalmente beatificado en 1882–. Compuso numerosas obras latinas y castellanas, entre las que destacan la *Regla de vida cristiana* (1542), *Vergel de oración y monte de contemplación* (1544), *Memorial de amor santo* (1545), *Desposorio espiritual* (1551), *Bonum certamen* (1562), *Arte de amar a Dios y al prójimo* (1567), y el *Libro de la suavidad de Dios* (1576). Este último es el que Lope de Vega cita en varias ocasiones durante el *Isidro*. Dada la precisión de las citas y la amistad que unía al Fénix y al agustino, creemos que Lope manejó el libro.

Plauto (Titus Maccius Plautus). Lope traduce muy de cerca un pasaje del *Trinummus*, lo que nos hace pensar que conoció las comedias del dramaturgo latino del siglo II a.C., algo por otra parte lógico, dados los intereses del Fénix.

Plinio el Joven (Cayo Plinio Cecilio Segundo). De este escritor y abogado romano, sobrino del célebre naturalista Plinio el Viejo, cita Lope una de sus cartas, que parece haber manejado.

Prudencio. Aurelio *Prudencio* Clemens (348-c. 413) fue un celebrado poeta latino cristiano nacido en la Tarraconense española. Escribió varias obras piadosas, como el *Liber Cathemerinon*, el *Liber Peristephanon*, la *Apoteosis* (que cita Lope, al parecer de primera mano) o la alegoría titulada *Psychomachia*, su libro más influyente. Su obra fue especialmente apreciada en el siglo XVI, cuando la comentaron intelectuales de la talla de Erasmo o Elio Antonio de Nebrija (González Vega 2002).

Rueda, Lope de. El Fénix cita en el “Prólogo” al sevillano Lope de *Rueda* (c.1510-c.1565), mencionando en concreto su traducción de las *Églogas* (*Bucólicas*) de Virgilio, que Lope debió de conocer.

Sannazaro (Jacopo Sannazaro, Actius Sincerus Sannazaro). Este escritor italiano (1458-1530), el famoso autor de la *Arcadia* (1502), debió de ser una de las lecturas manejadas por Lope. Aparte de por la *Arcadia* (recordemos que el Fénix escribió un libro con el mismo título imitando en parte al italiano), Sannazaro fue célebre por su poema sacro *De Parthu Virginis* (1526). Lope lo cita con algunos errores en el “Prólogo”, lo que resulta bastante extraño, pues el *De Parthu* fue traducido al español por Gregorio Hernández (Salamanca, Matías Mares, 1569), a quien cita Lope en el *Laurel de Apolo* (silva I, vv. 399-414), por lo que el Fénix debía de conocerlo bien.

Stephanus, Carolus (Charles Estienne). Rafael Osuna [1973: 211-212] ha demostrado que Lope usó el *Dictionarium* de este erudito francés como fuente de una multitud de notas aclaratorias en la *Arcadia*, y también de numerosas entradas de la «Exposición» de ese libro. Dada la cercanía cronológica entre la *Arcadia* y el *Isidro*, y dado el hecho de que Lope recicla mucha erudición del primero para incorporarla al segundo, concluimos que el

Fénix manejó una copia del *Dictionarium* al componer el *Isidro*, o bien copiosas notas sobre el libro de Stephanus.

Tácito, Cornelio (Publius Cornelius Tacitus). Lope cita en el *Isidro* las obras más conocidas del historiador latino (c. 56-c. 117): la *Germania* y los *Anales*. Resulta difícil precisar sobre la primera si la manejó o si encontró las referencias que incluye en su obra, muy vagas, en algún florilegio. Nos inclinamos por pensar que durante la composición del *Isidro* manejó los *Anales*, que parafrasea con precisión en varios momentos de la obra.

Tasso, Torquato. Lope menciona en el “Prólogo” al poeta italiano Torquato Tasso (1544-1595), aunque sólo para celebrar la traducción de la *Gerusalemme liberata* (1581) que realizó Gálvez Montalvo. Pese a ello, Lope conocía bien la *Gerusalemme*, que imitó en la más ambiciosa de sus obras, la *Jerusalén conquistada* (1609).

Vidas, Jerónimo. Marco Girolamo Vida (c.1485-1566), el “Jerónimo Vidas” que tanto gusta de citar Lope, fue un humanista italiano famoso por sus épicas a lo divino, como la *Christiados libri sex*, que imitaban el lenguaje de la *Eneida* de Virgilio, y que parecía conocer el Fénix.

AUTORES SOBRE CUYA PRESENCIA DIRECTA EN EL ISIDRO NO NOS PODEMOS PRONUNCIAR

Anguilara (Giovanni Andrea dell’Anguillara). Este poeta italiano (1517-1570) fue célebre por sus traducciones de clásicos latinos en octava rima. Es posible que Lope manejara su traducción de la *Eneida* o de las *Metamorfosis*; sin embargo, la cita de Anguilara en el *Isidro* es tan vaga –no menciona siquiera a qué obra del italiano se refiere–, que no podemos pronunciarnos sobre el caso.

Apuleyo (Lucius Apuleius Platonicus). Lope cita en una ocasión la difundida historia de Cupido y Psiché, procedente del *Asno de oro*, que además vuelve a citar en otras ocasiones durante su carrera. Sin embargo, cualquier florilegio de la época que contara la historia traería la correspondiente referencia a Apuleyo, por lo que no podemos afirmar ni negar que Lope consultara directamente el *Asno de oro*.

Aquilino, Serafino. Serafino Aquilano (Aquilino) es el pseudónimo del poeta italiano Serafino dei Ciminelli (1466-1500), famoso por su poesía lírica petrarquista, artificiosa y conceptuosa. Lope cita unos famosos versos de sus *Opere*, tan difundidos que resulta imposible averiguar si el Fénix los leyó en el original.

Aretino (Leonardo y Mario). No hemos podido identificar a estos dos autores de Arezzo que cita el Fénix.

Arfio, Henrico. No hemos podido identificar a este autor tal y como lo cita Lope.

Arias Montano, Benito. Benito *Arias Montano* (1527-1598) fue de los más sabios teólogos españoles del siglo XVI. Asistió al Concilio de Trento y, por mandato de Felipe II, se desplazó a Flandes para dirigir la traducción de la *Biblia Regia*, conocida como la *Políglota de Amberes* (1572). Sus numerosos escritos versan sobre literatura, teología, filosofía, filología, historia y ciencias naturales. Lope cita unos versos suyos que no hemos podido localizar, y también una serie de obras doctrinales sobre las que, de nuevo, no nos podemos pronunciar.

Ariosto, Ludovico. No nos cabe ninguna duda de que Lope había leído y disfrutado del *Orlando furioso* (1516-1532), la obra maestra de este celeberrimo poeta italiano (1474-1533) al que el Fénix imitó muy de cerca en *La hermosura de Angélica* (1602), que escribió muy poco después de completar el *Isidro*. Sin embargo, en el *Isidro* Lope no cita el *Orlando*, sino otra obra de Ariosto cuyo título abrevisa ("Jub.") de tal modo que no la hemos podido identificar.

Beda. Lope cita en tan sólo una ocasión al venerable Beda (c. 672-735), pero no hemos podido identificar la obra a la que se refiere el poeta madrileño.

Boecio. El Fénix menciona en la apostilla a un Boecio que puede ser el famoso autor de *La consolación de la filosofía*, Anicius Manlius Severinus Boetius (480-c. 525), pero tampoco hemos podido deducir del título y cita de Lope a qué obra se refiere.

Calturnio, Giovanni. Este humanista de Bérgamo (muerto en 1503) era famoso por su edición de las obras de Virgilio, que tal vez consultó Lope. Sin embargo, es imposible asegurarlo, pues

solamente aparece mencionado en la lista de autores final, y no en las apostillas al texto.

Casiodorus, Magnus Aurelius. Lope cita en varias ocasiones las obras cristianas este autor latino del siglo VI, pero no hemos podido determinar si lo consultó o no.

Cirilo de Jerusalén. Lope menciona en un par de ocasiones a este santo obispo de Jerusalén que murió circa 386. No hemos podido comprobar si las citas de dos de las obras de Cirilo, su tratado sobre la *Natividad de la Virgen*, y una de sus famosas *Catequesis*, que el Fénix cita con vaguedad, son correctas.

Columela (L. Junius Moderatus Columella). Lope cita solamente en una ocasión el *De re rustica* de este famoso autor hispano-romano del siglo I (Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. I, págs. 21-22). Pese a que su origen gaditano hacía probable que Columela estuviera especialmente difundido en la España del Siglo de Oro, la vaguedad de la cita del *Isidro* no nos permite afirmar que Lope utilizara a este autor mientras escribía su obra.

Damasceno, san Juan. Lope cita una de las obras más famosas de este Doctor de la Iglesia, la *Apología contra los iconoclastas*, pero no hemos podido identificarla y, por tanto, decidir si la consultó o no.

Dante Alighieri. De este gran poeta toscano cita en dos ocasiones Lope su obra más difundida, la *Commedia*, concretamente el *Paradiso*. Sin embargo, una de las citas es incorrecta, por lo que no podemos afirmar que la manejara.

Dion Cassio. Lope cita en una ocasión la *Historia romana* de este historiador y político romano de los siglos III y IV, pero no podemos asegurar que manejara el libro, pues la cita es incorrecta.

Estacio (Publius Papinius Statius). De este poeta romano de finales del siglo I cita Lope con precisión la *Achilleis*, que no es su obra más conocida, por lo que el Fénix bien podría haberla manejado. Sin embargo, en algunas ocasiones cita su más famosa *Thebaida* a través de Ravisius Textor, sin haberla consultado, lo que hace que no podamos pronunciarnos sobre si Lope conoció o no los libros de Estacio directamente.

Filelfo, Francesco (Franciscus Philelphus). Este humanista italiano (1398-1481) trabajó en diversas cortes europeas, aunque gravitó muchos años en torno a los Medici. Escribió unas *Satyrae*, epopeyas y obras didácticas. Lope cita una oración fúnebre suya, pero con tal vaguedad que no la hemos podido localizar.

Floro (Lucio Annaeo Floro). Floro fue un autor latino de origen hispano que vivió bajo Trajano y Adriano y que escribió una célebre *Epitomes historiae Romanae* (Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. I, págs. 104-106). Lope lo cita en tan sólo dos ocasiones, y con tal vaguedad que no podemos decidir si lo consultó directamente o no.

Gálvez Montalvo, Luis. En el “Prólogo” menciona Lope de pasada a *Luis Gálvez Montalvo* (1540-1614), escritor conocido sobre todo por su novela pastoril *El pastor de Fílida* (Lisboa, Belchior Rodrigues, 1582). Nos es imposible medir hasta qué punto conocía Lope su obra, aunque le menciona como traductor de la *Gerusalemme* de Tasso.

Gelio, Aulo. Lope cita las famosas *Noches áticas* en varias ocasiones, aunque a veces con singular imprecisión. Este dato, junto con el hecho de que las menciones de las *Noches áticas* en el *Isidro* se encuentren a menudo en Ravisius Textor, nos inclina a pensar que el Fénix no manejó el texto de Aulo Gelio. Sin embargo, en otras ocasiones las citas y paráfrasis son mucho más precisas, y los pasajes fuente no aparecen en la *Officinae*. En suma, no podemos ni negar ni afirmar que Lope consultara las *Noches áticas*: pudo hacerlo en ocasiones, y usar para adornar algunos pasajes algún florilegio o poliantea (en este caso, la de Ravisius Textor).

Homero. Lope cita la *Ilíada* de manera bastante precisa, por lo que quizás podría haber consultado alguna traducción al castellano. Sin embargo, el Fénix conocía mucho mejor las obras de Dictis y Dares y las fuentes latinas sobre la Guerra de Troya. Además, en otras ocasiones durante el *Isidro* en que el Fénix cita al poeta de Esmirna es evidente que lo hace de segunda mano, a través de Ravisius Textor.

Hurtado de Mendoza, Diego. Lope menciona en el “Prólogo” el nombre de *Diego Hurtado de Mendoza* (1503-1575),

literato y diplomático granadino que sirvió a Carlos V y Felipe II, y que fue muy admirado por Lope. Entre sus obras destaca la lírica petrarquista, así como su historia de la *Guerra de Granada* (Lisboa, Giraldo de la Vina, 1627). El Fénix sin duda debió de conocer bien la obra de este poeta, aunque no lo muestra en el *Isidro*.

Illescas. Lope cita de este modo tan vago a un Illescas en la lista final, pero no aparece en las apostillas ni lo hemos podido identificar.

Manrique, Jorge. Lope cita al famoso poeta castellano (c.1440-1479), famoso por las *Coplas a la muerte de su padre*, que sin duda había leído el Fénix, en el "Prólogo". No obstante este conocimiento más que probable –Lope imitará a Manrique en otras ocasiones durante su carrera–, la escueta cita del *Isidro* no nos permite afirmar que el Fénix manejara el texto del poeta castellano para escribir la obra que nos ocupa.

Marineo Sículo, Lucio. Lope menciona de pasada a este humanista italiano que pasó gran parte de su vida al servicio de los Reyes Católicos como cronista. Sin embargo, las alusiones son tan vagas que no podemos ni afirmar ni negar que el Fénix hubiera manejado las obras del italiano cuando compuso el *Isidro*.

Mela, Pomponio. Lope cita en una ocasión a este geógrafo latino, autor de la *Geographiae* y el *De situ orbis* y nativo de la Bética (Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. I, págs. 65-68). Aunque sus obras son muy conocidas, la vaguedad de la cita del *Isidro* no nos permite decidirnos.

Merlín Cocayo (Merlino Coccaio o Teófilo Folengo). Este poeta renacentista (c. 1496-1544) se hizo famoso por su literatura burlesca, especialmente por su epopeya paródica en latín macarrónico *Baldus* (1517). Lope lo menciona de pasada en el canto V del *Isidro*, en el contexto del banquete de los pobres, pero la referencia es tan vaga que no la hemos localizado, por lo que no podemos afirmar que el Fénix ya conociera la obra macarrónica de Cocayo en 1599, que sí da muestras de conocer en 1634 (*Rimas de Tomé de Burguillos*).

Monteregio, Juan (Regiomontanus o Johannes van Königsberg). Este astrónomo alemán del siglo XV (1436-1476) era famoso por sus obras científicas, como sus *Disputationes contra Cremonensis deliramenta*, que Lope cita en el *Isidro*. Es sabida la afición de Lope por la astronomía, por lo que bien podría haber consultado los textos de Regiomontano. Sin embargo, la cita del *Isidro* es tan vaga que no lo demuestra.

Persio (Aulus Persius Flaccus). Lope sólo cita tres veces a este poeta elegíaco latino, dos de modo muy vago y otra con un pequeño error en la referencia. Con estos datos, no podemos ni afirmar ni negar que consultara sus poemas para escribir el *Isidro*.

Petronio Arbiter. Lope cita en un par de ocasiones a este autor latino al que se suele identificar con el autor del *Satiricón*, pero con tal vaguedad que no nos podemos decidir sobre si lo consultó o no.

Plinio el Viejo (Cayo Plinio Cecilio Segundo). Lope cita varias veces la obra del más famoso naturalista del mundo clásico, para ilustrar aspectos del *Isidro* que se pueden encontrar en la *Historia natural*. Sin embargo, no lo incluye en la lista de autores citados, y además cuando lo cita lo hace siempre con errores en la numeración de libros y capítulos. Sin embargo, dadas las vicisitudes del texto de Plinio, podría ser que Lope hubiera consultado una edición con una numeración diferente de la habitual. Estas contradicciones hacen que no podamos afirmar o negar que el Fénix consultara la *Historia natural* de primera mano, aunque nos inclinamos por lo primero.

Purbaquio (Georg von Peurbach). Lope cita a Purbaquio (1423-1461), astrónomo austriaco maestro de Regiomontanus y autor de las *Theoricae Novae Planetarum*, en una ocasión. Se trata del pasaje en que el alma de Isidro sube a los cielos, que Lope aprovecha para describir el firmamento según se concebía en la época. La cita es tan general que resulta imposible saber si el Fénix manejó el libro de Purbaquio mientras escribía el *Isidro*.

Quintiliano (Marcus Fabius Quintilianus). Lope tuvo que haber leído, aunque fuera en sus estudios de gramática y en extractos, la obra de este famoso escritor hispano-romano, tan

influyente por su trabajo sobre retórica durante la Edad Media y Renacimiento (Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, vol. I, págs. 69-80). En el *Isidro* le cita en una ocasión, pero no demuestra haberlo consultado directamente para escribir la obra.

Rabanus, Petrus. Lope cita de modo muy vago (*in quod. serm.*, «en cierto sermón») a este autor que no hemos podido identificar.

Sajón Gramático (Saxo Grammaticus). Este historiador danés, que floreció en el último cuarto del siglo XII y primer cuarto del siglo XIII, era conocido por su *Gesta Danorum*, sobre la historia de la Dinamarca medieval. Lope lo cita una vez con precisión, pero se trata de un libro tan poco difundido que no podemos afirmar que el Fénix no encontrara la referencia en alguna poliantea.

Sánchez de Badajoz, Garci. Lope menciona el nombre de Garci Sánchez de Badajoz (fl. c.1500) conocido por su poesía cancioneril. Dada la vaguedad de la referencia, resulta imposible afirmar que Lope conocía sus obras de primera mano y que las consultara para componer el *Isidro*, aunque nos inclinamos por creerlo.

Servio Gramático (Servius Maurus Honoratus). Este gramático latino del siglo IV se hizo celeberrimo por sus comentarios sobre Virgilio, que aparecieron impresos por primera vez en 1471 y que se convirtieron en un clásico de la erudición renacentista. Lope los cita correctamente una vez en el *Isidro* para documentar el mito de Ticio, pero resulta imposible decidir, en base a esa única cita de una obra tan difundida y usada en poliantes, si el Fénix manejó el libro directamente.

Silio Itálico (Tiberius Silius Italicus). Este poeta del siglo I fue célebre por su *Punica*, epopeya sobre la Segunda Guerra Púnica. Lope solamente le cita dos veces en el *Isidro*. En la primera aparece en un contexto que nos permite afirmar que no lo consultó directamente, sino a través de una referencia de Ravisius Textor. La segunda resulta más dudosa, pero en todo caso, en base a estos dos datos, no podemos ni afirmar ni negar que Lope manejara la *Punica*.

Suetonio Tranquilo, Cayo. Lope debió de conocer los célebres *Doce césares* de este autor latino de época de Trajano, pero en el

Isidro lo cita de una forma bastante vaga que no nos deja decidirnos sobre si lo consultó o no. Nos inclinamos por creer que conocía el libro, pero que en este caso lo cita de memoria.

Verrato, Juan María. No hemos podido documentar este escritor, del que Lope cita un tratado sobre la Encarnación de la Virgen.

AUTORES PROBABLEMENTE NO CONSULTADOS

Brisonio (Barnabé Brisson). Lope no manejó directamente la obra de este jurista francés del siglo XVI, a quien en una ocasión cita a través de Ravisius Textor, y en otras dos a través de una colección de facecias que no hemos podido localizar.

Damiano, Pedro (Petrus Damianus). Este Doctor de la Iglesia fue un monje, obispo y cardenal del siglo XI, nacido en Ravena. Es conocido por su *De divina omnipotentia*, aunque la obra que menciona Lope es «cierto sermón», con tal vaguedad que creemos no lo consultó directamente.

Dionisio de Halicarnaso. Este historiador griego del siglo I fue famoso por su *Archaeologia*, sobre la República romana. Por la imprecisión con que Lope cita el libro, nos inclinamos por pensar que no lo consultó directamente.

Esquilo. No creemos que Lope conociera directamente las obras de este gran trágico griego, al que cita en una ocasión y de manera enigmática (añadiendo a su nombre “Ex Lipso”, quizás por haber encontrado la referencia al griego en una obra de Justo Lipsio). Sin embargo, no podemos aseverarlo.

Estrabón. Nacido en la actual Turquía en el siglo I a.C., Estrabón fue uno de los más célebres geógrafos en lengua griega de la Antigüedad. Lope menciona la famosa *Geographia* (que llama *De situ orbis*) al describir Judea y al mencionar Calpe, pero con una imprecisión tal que indica que el Fénix no consultó la obra.

Galeno (Claudius Galenus). Este médico griego nacido en Pérgamo floreció en el siglo II, y fue famoso por sus ideas sobre fisiología, que expresó en numerosos tratados. Lope le cita muy

vagamente, sin siquiera especificar a qué obra se refiere. Por ello, creemos que no consultó sus textos directamente.

Hesíodo. Lope menciona al poeta griego de modo tan vago que nos hace pensar que no consultó en absoluto sus obras, sino que encontró la referencia en alguna poliantea.

Higinus, Caius Julius. Higino era un escritor hispano-latino (c. 64 a.C.-17 d.C.) que destacó por su erudición, plasmada en dos obras de carácter enciclopédico, las *Fabulae* y el *De Astronomia*, el primero sobre mitología y el segundo sobre materias astronómicas. Lope lo cita solamente en una ocasión en el *Isidro* en relación con una referencia astronómica, pero la cita es muy vaga (no aparece el nombre de la obra, que suponemos el *De Astronomia*, ni el lugar dentro de la misma), pues procede directamente de la *Arcadia*, donde el Fénix la usa con igual vaguedad para ilustrar el mismo lugar –el origen del signo Cáncer–. Nos inclinamos por pensar que Lope encontró la referencia en alguna poliantea.

Horapolo. Lope menciona los *Hyeroglyphica* de Horapolo, un libro de emblemas que se atribuía a un escritor de época egipcia y que explicaba el simbolismo de los jeroglíficos. La referencia al libro de Horapolo en el *Isidro* es muy vaga, y aparece en el contexto de una serie de datos sobre la Cruz que Lope debió de sacar de alguna poliantea. Por ello, nos inclinamos por pensar que el Fénix no consultó los *Hyeroglyphica*.

Jámblico (Iamblicus de Chalchis). A este filósofo neoplatónico (c. 245-c. 325) sólo le cita Lope una vez, como autor de la sentencia de que el entendimiento es el ojo del alma. Dada la vaguedad de la referencia y la rareza de las obras del autor, creemos que Lope no le consultó directamente.

Jenofonte. Este historiador, filósofo y militar griego del siglo IV a.C. es célebre en especial por sus obras históricas (*Anábasis*) y pedagógicas (*Ciropedia*). Lope cita la *Anábasis* de modo peculiar en tres ocasiones: dos de modo muy impreciso, sin mencionar el título, y la otra –correcta, aunque con el título *De Ciri expeditione*– rodeada de un impresionante grupo de autoridades, probablemente sacado de una poliantea, para ilustrar la afirmación de que la justicia es la reina de las virtudes. Por ello, no creemos que consultara el libro.

Lipsio, Justo. Es conocida la fortuna que gozaron las obras de este humanista flamenco entre los neosenequistas españoles del siglo XVII. Sin embargo, en el *Isidro* Lope no da muestras de haber manejado sus libros (el *De doctrina civili*, que es el que menciona), sino más bien de haberlo leído de segunda mano.

Livio, Tito. Lope menciona en una sola vez y con suma imprecisión a este celeberrimo historiador latino, nacido en Padua, que floreció a comienzos del siglo I. No creemos, por tanto, que el Fénix manejara el *De urbe condita*.

Plutarco. De este historiador griego, que floreció a finales del siglo I y comienzos del siglo II, Lope cita varias veces las famosas *Vidas paralelas*, pero de forma tan vaga que nos inclinamos por pensar que el Fénix no manejó el original, sino más bien referencias de polianteas. También cita el *De claris mulieribus*, que tampoco creemos consultara directamente.

Pseudo-Hegesipo. Lope menciona varias veces este supuesto autor, en realidad un traductor y adaptador del siglo IV de Flavio Josefo. Sin embargo, las referencias de Lope al Pseudo-Hegesipo son consistentemente vagas y/o erróneas, salvo dos excepciones, por lo que creemos que el Fénix no consultó el libro directamente.

Salustio Crispo, Cayo. Lope cita algunas obras poco conocidas de este autor latino, como la *Epístola a César*, pero de modo tan vago que nos inclinamos a pensar que no las manejó, sino que tomó las citas de alguna poliantea. Sí que podría haber manejado la más difundida *Guerra de Yugurta*, aunque también la cita a veces con gran vaguedad.

Varrón, Marco Terencio. Este intelectual romano (116-27 a.C.) es conocido hoy por su trabajo lingüístico (especialmente por su *De lingua latina*). Lope lo cita en un contexto muy sospechoso: la lista de filósofos griegos con sus respectivas teorías sobre el origen del universo, que Lope extrajo de Cicerón y Polidoro Virgilio. Por ello, y por la vaguedad de la mención de Varrón, dudamos que lo consultara de primera mano.

Agesilao. Agesilao II (c. 445-359 a.C.) fue rey de Esparta, famoso por sus campañas en Asia (*The Oxford*, 2003: 39-40) y por haber hecho matar a su hijo al saber que éste había aceptado un soborno de los persas (Ravisius Textor, *Officinae*, vol. I, pág. 74). Lope no pudo haber consultado ninguna obra suya, pues no las escribió, sino que más bien aparece mencionado en Cornelio Nepote y en Plutarco, que le dedicó una de sus *Vidas*. El Fénix le trae a colación al hablar de la memoria de la muerte, pero debió de encontrar su nombre en alguna poliantea.

Alcmeón (de Crotona). Lope encontró la referencia a las ideas metafísicas de este presocrático en la obra de Cicerón (*De natura*), como ocurre también con los casos de otros filósofos griegos que cita el Fénix al hablar de las diversas teorías sobre el origen del universo.

Anacarsis. Este filósofo escita floreció en el siglo VI a.C. pero Lope lo encontró mencionado en Valerio Máximo (*Factorum*, vol. II, lib. VII, núm. 2, ext. 14), como confiesa en la apostilla, sin llegar a consultar directamente ningún escrito suyo.

Anaximandro (de Mileto). Lope tomó de Cicerón la referencia a este filósofo griego.

Brahmanes. El Fénix parecía creer que esta casta india fue iniciada por un filósofo homónimo, al que cita en la apostilla.

Catulo (Gaius Valerius Catullus). Por el contexto en que cita a este poeta latino de la primera mitad del siglo I a.C., podemos afirmar que Lope no consultó su obra directamente para escribir el *Isidro*, sino que encontró las referencias a Catulo en Ravisius Textor.

Cleantes de Aso. Este filósofo estoico (331-232 a.C.) sucedió a Zenón como director de la Stoa. Lope no consultó ninguna de sus obras, sino que, como ocurre tan a menudo con los filósofos griegos, encontró una noticia sobre él en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 37), o Polidoro Virgilio (*De inventoribus*, lib. I, cap. 1).

Crisipo de Soli. Este filósofo estoico (c.280-207 a.C.) sucedió a Cleantes al frente de la Stoa (*The Oxford*, 2003: 329). Lope lo encontró mencionado ya en Polidoro Virgilio (*De inventoribus*, lib. I, cap. 1), ya en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 39).

Demócrito de Abdera. Lope tampoco consultó los fragmentos conservados de este presocrático griego (nacido c. 460 a.C.), conocido hoy en día por su teoría atomista.

Empédocles de Agrigento. A este filósofo griego (c.492-432 a.C.), famoso por su teoría sobre los cuatro elementos, le encontró mencionado Lope en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 29).

Heráclito de Éfeso. Lope cita a este presocrático en relación con sus ideas sobre el origen del universo, pero encontró la referencia en Polidoro Virgilio o Cicerón.

Legendario della Vergine. No sabemos a qué obra se pueda referir Lope. La cita sólo una vez, y ésa a través de Ravisius Textor.

Marulo (Miguel Tarcaniota Marullo). Marullo fue un humanista bizantino de la segunda mitad del siglo XV conocido por sus *Epigrammata* y por otras obras cultas en latín. En el *Isidro*, Lope lo cita en dos ocasiones. En la primera parafrasea un conocido epigrama de Marullo, que también utilizaría años más tarde en las *Rimas*. En la segunda, otro epigrama, esta vez no tan difundido. Sin embargo, tomó ambos epigramas de Ravisius Textor, por lo que parece que no manejó el original.

Meliso de Samos. Este filósofo griego perteneció a la escuela de Parménides. Lope debió de encontrarle mencionado en Cicerón.

Parménides de Elea. Lope no consultó los fragmentos del poema sobre el ser de Parménides, sino que le encontró mencionado en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 28).

Peusipo (Speusipo). Este filósofo griego (c.407-339 a.C) fue discípulo de Platón y director de la Academia entre 347 y 339 a.C. Lope encontró una mención a él en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 32).

Pitágoras de Samos. A este peculiar filósofo griego (nacido a mediados del siglo VI a.C.) le encontró Lope mencionado en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 27).

Policiano (Angelus Politianus). Este humanista toscano (1454-1494) se hizo célebre por su poema didáctico *Manto*, explicación de la epopeya de Virgilio. Lope sólo le cita una vez, y ésa a través de Ravisius Textor –aunque no lo confiese–. Por ello, nos inclinamos por creer que el Fénix no manejó el original.

Pontano, Joviano. Este humanista de finales del siglo XV frecuentó la corte de Alfonso V de Aragón, para quien escribió varias de sus obras más difundidas. Entre ellas destacan sus *Amorum libri* y su *De principi*. Lope lo cita a través de Ravisius Textor y no da pruebas de haber consultado directamente sus obras en el *Isidro*.

Procopio Cesariense. Este historiador latino del siglo VI escribió varias obras de importancia, pero Lope no las consultó directamente.

Pródico de Ceos. Fue un sofista contemporáneo de Sócrates al que Lope encontró mencionado en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 118).

Saxo, Pánfilo (Pamfilo Sasso). Este humanista de Módena (1455-1527) compuso varias obras en latín y también poesía petrarquista en lengua vernácula. Lope le cita a través de Ravisius Textor, por lo que no parece que manejara directamente su obra.

Sócrates. Lope sólo le cita como personaje de los diálogos platónicos, pero pese a este alarde de honestidad parece que las referencias a Sócrates que el Fénix usa en el *Isidro* las tomó de segunda mano, a través de Cicerón.

Stroza pater. Ignoramos quién pueda ser este autor, cuyo “libr. 1 erot.”, probablemente un libro de poesía amorosa, cita Lope. Sin embargo, lo que está claro es que el Fénix no consultó su obra, pues toma las dos referencias a su libro directamente de Ravisius Textor.

Teofrasto de Lesbos. Este filósofo peripatético (c.372-288 a.C.) fue discípulo y sucesor de Aristóteles al frente del Liceo. Lope le encontró mencionado en Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 35).

Zenón de Cirtium. A este filósofo griego (335-263 a.C.), fundador de la Stoa, le encontró Lope mencionado en Polidoro Virgilio (*De inventoribus*, lib. I, cap. 1) o Cicerón (*De natura*, lib. I, núm. 36).

Pese al elevado número de Alejandros que produjo la Antigüedad, podemos identificar al que menciona Lope con *Alejandro* de Afrodisia, filósofo famoso por sus comentarios de Aristóteles y su énfasis en el papel de los cuerpos celestes en la vida de los hombres (*The Oxford* 2003: 61). No hemos podido localizar la fuente de Lope.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blecua, Alberto (1983): *Manual de crítica textual*, Madrid: Castalia.
- Bouterwek, Friedrich (1801-1809): *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des XIII Jahrhunderts*, Göttingen: Röwer.
- (1829): *Historia de la literatura española*, trad. de José Gómez de la Cortina y Nicolás Hugalde y Mollinedo, Madrid: Eusebio Aguado.
- (1847): *History of Spanish Literature*, trad. de Thomasina Ross, Londres: David Bogue.
- [Cerdá y Rico, Francisco] 1779: "Prologo del editor", en *Colección de las obras sueltas así en prosa, como en verso, de D. frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de san Juan*, vol. XI, 1779, ed. de [Francisco Cerdá y Rico] y Antonio de Sancha, Madrid: ArcoLibros, págs. iii-viii.
- Dixon, Victor (2005): "La huella en Lope de la tradición clásica: ¿honda o superficial?", *Anuario Lope de Vega*, 11, (2005), págs. 83-96.
- Long, Orie William (1935): *Literary Pioneers. Early American Explorers of European Culture*, Cambridge: Harvard University Press.
- Morby, Edwin S., (ed.) (1975): *La Dorotea, de Lope de Vega*, Madrid: Castalia.
- Osuna, Rafael (1973): *La Arcadia de Lope de Vega: génesis, estructura y originalidad*, Madrid: Anejos de la Real Academia Española.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. (2006): *Cervantes y Lope de Vega: historia de una enemistad, y otros estudios cervantinos*, Barcelona: Octaedro.
- Romera-Navarro, M. (1917): *El hispanismo en Norte-América. Exposición y crítica de su aspecto literario*, Madrid: Renacimiento.
- Sánchez Jiménez, Antonio (2007): "Don Quijote en Boston: el Quijote de George Ticknor", en *Cervantes and/on/in the New World*, Vélez-Sainz, Julio y Romero-Díaz, Nieves (eds.), Newark: Juan de la Cuesta, págs. 115-138.
- (2006a): "Domesticidad, ilusión de intimidad y estrategias de representación en el *Isidro* (1599), de Lope de Vega Carpio", *Ínsula* 714, págs. 21-24.

- (2006b): *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, Londres: Tamesis,.
- (2004): “Manjar de héroes, manjar de santos: la comida en el *Isidro* y “La Circe”, de Lope de Vega Carpio”, en Poot Herrera, Sara (ed.): *En gustos se comen géneros. Congreso Internacional Comida y Literatura*, vol. 3, Yucatán, México: Instituto de Cultura de Yucatán, págs. 185-196.
- Simonde de Sismondi, Jean C. L. (1837) : *De la littérature du midi de l’Europe*, vol. 2, Bruselas: Dumond.
- Ticknor, George (1851-1856): *Historia de la literatura española*, por M.G. Ticknor, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, Madrid: M. Rivadeneyra [trad. de Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia].
- (1965): *History of Spanish Literature*, 3 vols., 1849, Nueva York: Frederick Ungar.
- Tubau, Xavier (2007): *Una polémica literaria. Lope de Vega y Diego de Colmenares*, Madrid: Iberoamericana.
- Wright, Elizabeth R. (2001): *Pilgrimage to Patronage. Lope de Vega and the Court of Philip III, 1598-1621*, Lewisburg: Bucknell University Press.
- (1999): “Virtuous Labor, Courtly Laborer: Canonization and a Literary Career in Lope de Vega’s *Isidro*”, *MLN*, 114.2 (1999), págs. 223-240.

